

Los cineclubistas

Jaime Andrés Ballesteros Aguirre

Image not found.

Capítulo 1

El asunto es este: estamos en un cementerio campestre, Tarot, Drugo y yo. Nos encontramos al lado de un ataúd que está sobre el pasto, y también de la correspondiente fosa cavada que tiene instalada las poleas y la armazón para bajar el ataúd con comodidad mecánica.

Si me preguntan, no sabría explicar en pocas palabras cómo es que llegamos a esto, inosotros en un cementerio! Sino fuera porque queremos mucho al amigo que enterramos y, porque tenemos que cumplir la promesa que le hicimos, hace rato estaríamos viendo una película o algo así. Antes de seguir con el entierro, y en nombre de mis compañeros, voy a narrar entonces lo que pasó, al estilo película que comienza por el final y luego va a un gran flash back, donde muestran todo lo que aconteció para llegar precisamente a ese final. Sin embargo, el que quiera un adelanto, algo así como un tráiler de la película, le puedo decir que a un buen amigo le pegaron un tiro y terminó en ese ataúd. Aunque, no sobra advertir que a veces los trailers de las películas son muy mentirosos.

Capítulo 2

“Elige la vida, elige un empleo, elige una carrera, elige una familia, elige una fucking televisión grande”... así comienza la película Trainspotting, con el protagonista corriendo pero... esta no es la película... ésta es mi historia, o mejor: la reciente agitada historia de mi vida junto a mis particulares amigos.

Todo comenzó con el inicio del presente semestre académico de la universidad. Nos encomendaron la tarea de recibir a los diferentes grupos de estudiantes de primer semestre, de explicarles todos los beneficios y posibilidades que les brindaba el programa cultural y artístico del departamento de Bienestar Universitario. El cuento es que de pronto no éramos los más apropiados para hacer esta tarea, pero eso no lo sabían las directivas.

Ahora me imagino a mi amigo Karenino, quien seguramente mientras les hablaba a los recién llegados, en su mente se veía él mismo corriendo como si fuera el protagonista (Mark Renton) de la película Trainspotting, cuando al principio de dicho filme corre junto a uno de sus amigos por las calles, huyendo de un par de policías. Y es que así es Karenino, constantemente se visualiza él mismo como si fuera parte de las películas que ya ha visto. Es estudiante de Artes, siempre viste a la moda, algo rimbombante no sólo para mí sino para el 90% de quienes lo ven. Se deja llevar por su mundo imaginario donde ve constantemente homenajes a obras artísticas. Entre su listado de películas favoritas tiene bien ranqueadas a “Trainspotting” y “Desayuno en Plutón”. Es muy refinado en sus ademanes y gustos, o como él mismo dice: afrancesado.

Ahora pienso en Drugo, al frente de ese grupo de primíparos, realizando una presentación de rock con su guitarra eléctrica en vez de estarles explicando lo encomendado. Y seguramente les habrá dicho al grupo que le tocó, que durante su paso por la universidad lo mejor que podían hacer era salirse de las clases para ver cine. Drugo estudia música. Tiene su propia banda de rock. Entre su listado de películas favoritas tiene bien posicionadas a “Trainspotting” y “Miedo y asco en Las Vegas”. Claro que también le gusta el cine de Fassbinder, Fellini y Pasolini.

Sigo con Tarot, y luego conmigo, pero primero tomo un poco de café envenenado con brandy, para alegrar los recuerdos.

Capítulo 3

Seguro que Tarot, al frente de su grupo de primíparos, habrá utilizado una cámara de video conectada a un proyector que le permitiera ampliar para todos, la imagen de lo que estaba haciendo sobre el escritorio: tirar y posicionar "carátulas de películas de DVD", a las que previamente les había ocultado la parte trasera mediante un recorte de papel. Ese es Tarot... corto de palabras, se dedica a tirar las cartas para predecir o juzgar los acontecimientos, pero no lo hace con cartas de tarot, lo hace con carátulas de películas de DVD. Según como vayan quedando dispuestas, él, emplea su gran conocimiento de las historias de las películas para predecir y decidir sus acciones. Estudia Literatura. Entre su listado de películas favoritas tiene bien posicionadas a "Trainspotting" y "Soñadores". También le gusta el cine de Bergman y el oriental, principalmente el de la India".

Luego nos enteramos de que, en la presentación, mientras iba uniendo su discurso de acuerdo con las películas que caían a la mesa, y ante el asombro de su auditorio, alguien en particular se cautivó más que los demás. Una niña primípara bastante linda, se le acercó una vez terminó la actividad, se le presentó como una cineclubista y le entregó un papel donde le dejó una dirección web. Tarot quedó flechado, y de esto nosotros nos aprovecharíamos. Pero ahora narro más del asunto, porque faltó yo por presentarme.

Me dicen Elde... ¡qué les puedo decir!... estudio ingeniería industrial. Entre mi listado de películas favoritas también está "Trainspotting", y "Tron", y Blade Runner y un varias de Zombis. En términos generales me gusta el heroísmo, lo épico, la ciencia ficción y los efectos especiales en el cine... y aunque todo comenzó con la tarea que el departamento de bienestar estudiantil de la universidad nos encargó, que por cierto la hice con propiedad de docente y, vestido elegante de saco y corbata, la verdad es que siempre vi nuestra labor como cineclubistas muy alejada de la institucionalidad... más cercana, si se quiere, a lo sobrenatural... incluso a veces me gusta imaginarnos como si fuéramos los cazafantasmas, con el carisma y los artilugios necesarios para capturar los fantasmas del público cuando se sientan frente a una pantalla.

"Elige la vida, elige un empleo, elige una carrera, elige una familia, elige una fucking televisión grande..." y así lo hicimos, como nos dijo la voz del protagonista de Trainspotting. Karenino, Drugo, Tarot y yo elegimos algo que es nuestra vida, nuestro empleo, nuestra carrera, nuestra familia... ¡bueno y no es una fucking televisión porque es una verdadera pantalla gigante de cine!... elegimos... armar un Cineclub. Lo llamamos Filmspotting, en homenaje a la única película que se repite en nuestros listados de películas favoritas. No somos críticos de cine, ni realizadores, ni siquiera espectadores normales... somos los especímenes más

marginales del espectro cinematográfico... pero por ello mismo, nos queda más fácil ponernos nuestro antifaz y jugar con los superpoderes que brotan de la pantalla... ¿y entonces cual es nuestra labor?... sólo una... la de proteger la metáfora.

Nuestro manifiesto es... conjugar el verbo peliculizar... yo peliculizo, tú peliculizas, él peliculiza, nosotros peliculizamos... vosotros peliculizais... ellos peliculizan.

Capítulo 4

Después de cumplir la tarea, nos encontramos en la cafetería central de la universidad.

—¡Uy parece, de verdad le va a hacer esa embarrada al pobre Tarot!

—preguntó Drugo Observando la comida que le colocaron a Karenino en la bandeja que llevaba.

—Pues claro... es por su bien —respondió Karenino sonriendo mientras terminaba de recibir lo que había solicitado.

—¡Sííí seguro...usted pensando en los demás... seguro que sí!

Terminaron de recibir la comida, cancelaron, y caminaron con las bandejas en sus manos hasta donde estaban Elde y Tarot. Drugo caminó un poco más rápido mientras Karenino lo hizo con cuidado, y logró adelantarse un poco.

—Usted dijo que le escogiera... así que aquí tiene... ¡y creo que le fue mejor que al pobre Tarot! —dijo Drugo sirviéndole a Elde y hablándole cerca al oído.

Drugo se sienta, y junto a Elde se quedan mirando a Tarot cuando arribó Karenino con su bandeja.

—Aquí están sus empanadas con su cafecito —le mencionó con seriedad Karenino sirviéndole un pan danés con una bebida dietética.

—¿Empanadas, y en dónde?... ¡no las veo! —preguntó un defraudado Tarot.

—¡Pues no las ve porque yo jamás pediría una empanas amarillentas con un agua café ahí... mejor esto que le traje... un presentable pan danés con una bebida dietética que por cierto... la necesita bastante! —sentenció Karenino mientras se sentaba a su lado.

Drugo se rió con ganas y se paró, moviéndose por el espaldar de Elde.

—¡Drugo tenías toda la razón! —dijo Elde.

—¿Y qué están viendo? —preguntó Drugo.

—Ésta página... de la nueva traga de Tarot —aclaró Elde señalando la pantalla de su portátil.

—¡Traga... tampoco! —se defendió Tarot.

—Cineclub... Las... vísceras... de... Jack —leyó Karenino para todos de la pantalla del portátil.

—¡Quietos!... ¿y eso de dónde es? —se interesó Drugo.

—Pues que Tarot conoció una niña en la presentación... y ésta le pasó la dirección... éste es su cineclub —aclaró Elde.

—¡Parce... pero si es que el pelirrojo no desaprovecha oportunidad... ya enredo a la primera primípara! —fustigó Drugo golpeando amigablemente la cabeza de Tarot.

—¡Enredó... tampoco! —se defendió de nuevo Tarot.

—Pero de nombre están bien... tiene estilo —calificó Karenino.

—Ya lo había escuchado antes —dijo Elde.

—Yo también —se unió.

—¡Pues es la primera vez que escucho ese nombre en un cineclub... Las vísceras de Jack! —intervino Drugo retornando a su silla.

—No me refiero como nombre de Cineclub... sino a la frase —aclaró Karenino.

—Yo también creo haberla escuchado en alguna parte —dijo Elde.

—¡Igual... si es cineclubista la niña entonces debe ser feíta más bien... no conozco la primera cineclubista del tipo Megan Fox!

—¡Ja... a tragarse sus palabritas mijo! —sentenció sonriendo Tarot.

—¡Miremos las integrantes entonces! —dijo Elde a la vez que seleccionaba la entrada marcada como "integrantes" en la página del cineclub.

La operación que hizo Elde en su portátil desplegó la foto de la joven que le pasó el papel a Tarot. La imagen era de una joven bastante atractiva y alternativa. Drugo se levantó de nuevo y se ubicó detrás de Elde y Tarot.

—¡Huy... quietos... pero mirá que sí... aguanta la niña... pelirroja y todo!
—manifiesta Drugo golpeando amigablemente la cabeza de Tarot.

Elde continuó revisando las fotos de las otras dos integrantes, a la vista de

todos.

—Bueno... al menos no manifiestan a primera vista padecer de Desamparo Textil —calificó Karenino sin despegar la mirada de la pantalla.

—¡Cierto queridito... la verdad es que no parecen cineclubistas! —dijo Elde con ironía.

—¡Cuenta pues... que cuadró con las niñas! —preguntó Drugo de nuevo golpeando amigablemente la cabeza de Tarot.

—¡Pues nada! —se limitó a responder Tarot.

—¡Cómo que nada... no les hablé de mí... de que en el cineclub hay un artista apuesto y salvaje!

—¡Por favor... en la eventualidad de que lo hubiera... eso sería más bien para esconderlo! —dijo Karenino con evidente ironía.

—¡Escondéglo... escondéglo! —se burló Drugo de Karenino porque no pronunciaba claro la letra "r"—, ¡Hable bien... pronuncie esa errrrre... rrrrrrrrrrrretraído!

—¡Igual muchachos... creo que deberíamos presentarnos... nosotros somos el cineclub oficial de la universidad y ellas son primíparas a las que evidentemente les interesa el cine más de lo habitual —se puso serio Elde.

—¡Y déjame agregar que como mínimo este hallazgo salva el día... porque vaya perdedera de tiempo que es eso de recibir a los primíparas! —dijo Karenino.

—¡Y que buen hallazgo pelirrojo! —volvió a molestar Drugo.

—Perfecto... ¿entonces muchachos... lo que digan las carátulas? —propuso Elde.

Todos hicieron gesto de aceptación. En ese momento dirigieron su atención a Tarot, quien comenzó a barajar una cantidad de carátulas de películas de DVD. Drugo y Elde hicieron espacio en la mesa desplazando pocillos, platos y servilletas. Entonces Tarot lanzó la primera carátula: "American Pie". Drugo y Elde celebraron mientras Karenino lució indiferente. Lanzó la segunda carátula: "El Molino Rojo". De nuevo Drugo celebró con Elde.

—¡Listo ya está... no hay que tirar más... nos vamos de rumba a

integrarnos con las cineclubistas! —definió Drugo.

—No... un momento... que falta la otra —ordenó Karenino.

Tarot entonces volvió a barajar, y lanzó la tercera carátula: "Masacre en Texas". Drugo manifestó desconcierto y miró a Elde quien también quedó callado, pero Karenino esta vez sí celebró.

—¡Perfecto... ahora sí... podemos encontrarnos con ellas! —dijo un alegre Karenino.

—Ok si tú lo dices... voy a ver si están conectadas —propuso Elde.

—Diles que nos veamos ya —dijo Tarot.

—¡Joooo... aguanta mi querido semental... despacio... despacio... que las espantas! —se aprovechó Drugo.

—¡Sí están conectadas!... ¿qué les digo? —informó Elde.

—¡Que el pelirrojo expositor está loquito por verla! —dijo Drugo con malicia.

—¡Loquito... tampoco!... y no escribas pelirrojo —dijo Tarot nervioso.

—¡El pecoso entonces! —insistió Drugo.

—¡Dicen que están en la universidad... que en donde nos encontramos! —leyó Elde.

—¡Pues donde más... donde empieza el cine en esta universidad... en el mural! —propuso Karenino con determinación.

Todos hicieron gesto de aceptación. Elde digitó, y esperaron.

—¡Perfecto... que van a buscar a la tercera integrante y que... nos vemos en el mural! —informó Elde leyendo la pantalla.

Capítulo 5

Para un cineclubista, algo tan normal como el hecho de conseguir pareja, se puede convertir en un asunto bastante serio. Y no es que las chicas desaparecieran de un momento a otro, al contrario, abundaban en las salas de cine, sino que de tanto ver divas en la pantalla, el cineclubista, va construyendo en cámara lenta su patrón de amor platónico ideal, y ante la práctica de repetir las películas cuantas veces se quiera, dicha pareja idealizada, se va convirtiendo en una implacable competencia para las candidatas de simple carne y hueso.

Lo pongo en estos términos: si estuviéramos en una sala de cine viendo una película, la ambientación amorosa posible sería de la siguiente forma.

Se ven de frente las cuatro parejas a quienes ilumina la luz que rebota de la pantalla. Luego se ve cada una por aparte. Primero está Drugo, sentado al lado de una joven vestida igual a Uma Thurman en la película *Pulp Fiction*, se besan apasionadamente con las narices y parte de sus mejillas empolvadas. Segundo se aprecia a Tarot sentado al lado de una joven vestida como Nicole Kidman en *Molino Rojo*, como Satine, se besan apasionadamente con una luna de cartón saliendo por detrás de sus butacas. Tercero me veo yo, sentado al lado de una joven vestida como Uma Thurman pero en *Kill Bill*, con espada y todo, nos besamos apasionadamente mientras aparecen rayos a nuestros lados como si entráramos al hiperespacio. Por último se ve a Karenino, al lado de una joven muy parecida a Natalie Portman, vestida como la princesa Leia, de *La Guerra de las Galaxias*, y también se besan apasionadamente, pero de pronto todo se vuelve en blanco y negro, y el beso pasa a ser rectado, de los que se veían en el cine de los 20's.

Capítulo 6

Llegamos al gran mural, una pintura de grandes dimensiones del Che Guevara, acompañados por las tres integrantes del nuevo cineclub.

Cuando Karenino mencionaba que el cine en la universidad se iniciaba con este mural, tenía toda la razón. No sólo era el mural más famoso del campus, sino que era el mural del Che más famoso de todas las universidades públicas del país. Y esto sucedía por la técnica de pintura que se había empleado para su creación. Muchos años atrás, un artista singular lo pintó y pasaría a la historia universitaria por su gesta. A partir de ese momento se conocería con el sobrenombre de El Pipicasso, y esto fue así porque el sujeto lo pintó con su...

—¡Pene!... ¿con su pene? —dijo sorprendida una de ellas, y luego miró con una risa contenida a sus dos compañeras de cineclub.

—Así como lo oyen niñas... con el mismísimo miembro —confirmó Drugo.

Las tres primíparas se rieron entre ellas.

—No nos creen —hablé yo para todos.

En ese momento una de ellas se aleja un poco, prende una cámara de video que traía consigo, y comienza a detener a estudiantes, y a preguntarles. Después de hacerlo con tres transeúntes vuelve con nosotros

—¡Es cierto... me dijeron que es así! —habla a sus amigas y revisa con ellas lo grabado en la pantalla de la cámara.

—Un momento pero... ¿cómo lo hizo?... ¿si es posible? —pregunta la tercera de ellas—. ¡¿Y aún tiene su pene intacto para celebrarlo?!

Todos nos reímos menos Karenino.

—¡Huy claro... de pronto este fue el primero y el último mural que pudo hacer... ya después no hubo pene para más! —sentenció Drugo.

—Espera un momento... que estás diciendo... ¿que allí en esa pared además de pintura debe haber pedacitos orgánicos de...? —dije haciendo un puchero.

Todos nos volvimos a reír, menos Karenino.

—Pues sería apenas lógico... finalmente en cada cuadro pintado siempre

quedan restos del pincel —intervino Tarot produciendo un silencio.

—¡Pues no es cierto... todo depende de la calidad del pincel! —corrigió Karenino.

Todos nos miramos, pasaron dos segundos de quietud y, nos estallamos de la euforia.

—¡Obvio... que más se podía esperar de una conversación donde la frase “conocimiento de técnicas de pintura” brilla por su ausencia! —recriminó Karenino con molestia, y ellas se callaron pero nosotros seguimos riéndonos.

Las primíparas se miraron con cara de qué pasó acá, desconcertadas con la actitud de Karenino.

—Niñas... les presento a Karenino —dije yo para recuperar el buen ambiente.

Las cineclubistas lo saludan de mano pero una de ellas no contuvo la risa, entonces otra le golpeó el brazo para que se callara.

—Veo que tu risa denota desconocimiento de cine —dijo Karenino con total seriedad y llevándose una de sus manos a la barbilla, como si fuera un analista en acción.

La aludida miró a sus amigas intentando buscar ayuda con el impase.

—Se refiere a que de pronto no sabes de qué película se escogió su nombre —dije yo en plan de rescate.

—¡Claro... de la película Karenina! —contestó la aludida.

—¡De Ana Karenina... la versión de Wright! —corrigió Karenino con altanería.

—¡Claro... me encantó... y también Orgullo y Prejuicio... las amo! —habló otra de ellas

tratando de llevarse la atención de Karenino.

—Realmente su nombre es Ano Karenino... pero obviamos el ano porque no tiene —intervino Drugo, haciendo retornar el silencio, pero por unos segundos, luego reímos con ganas, incluso Karenino.

—¿Y todos tienen nombre de películas? —preguntó la de la cámara, prendiéndola y dirigiéndola hacia nosotros, sin objetivo fijo, grabando a

todos.

—No... bueno está Drugo... —contesto.

—¡Por la Naranja Mecánica! —dice una de ellas.

—¡Me encanta Kubrick! —dice la otra.

—Y bueno está Tarot...—digo mirándolo—, que no es por ninguna película en particular, sino por todas... difícilmente exista alguien que sepa tanto de películas.

—¡Él es el de la presentación con las carátulas que nos contaste!
—preguntó la de la cámara.

—¡Sí claro... fue impresionante! —dijo una de ellas mirando a Tarot con alegría.

Drugo entonces, sin evitar hacerlo, golpea en un costado a Tarot sin preocuparse de pasar inadvertido.

—¿Y tu nombre cuál es? —finalmente me pregunta a mí.

—A mí me dicen Elde.

—¿Elde?

—¡Ese si no nos suena para nada!

—Es que no tiene nada que ver con el cine —les aclaro.

—Le decimos Elde porque él es el... de... mostrar —aclara aún más Drugo, limpiándome el hombro y acomodándome mi blazer.

Obviamente, como suele ocurrir, las tres se ríen.

—Y ahora les toca a ustedes presentarse —quise avanzar un poco más.

—Ok... Yo acabo de entrar a estudiar Filosofía, pero ya estudié Tecnología Eléctrica... en una universidad privada.

—Yo entré a estudiar Administración del medio ambiente. Aunque ya hice unos semestres de Agronomía... en otra universidad... itambién pública!

—Y yo... entré a estudiar Química, y no... he estado en una universidad antes... ¡y cómo pueden ver me encanta grabar todo!

—Lo vemos perfectamente —menciona Karenino con fastidio.

—Bueno pero... nosotras no tenemos nombres de películas o algo así.

—Entonces yo las bautizo —enfaticó Karenino ahora con entusiasmo.

Las tres se miraron y aceptaron también con evidente entusiasmo. Todos entonces le prestamos atención a lo que diría Karenino.

Capítulo 7

Karenino señaló a cada una al tiempo, y dijo con voz bíblica:

—Tú te llamas Clarissa... tú Virginia... y tú Laura.

Las tres recién bautizadas se miraron, y con festividad gritaron en coro:
¡LA HORAS!

—¡Una de mis películas favoritas! —mencionó Clarissa.

—De todas tres —solicitó precisión Virginia.

—¿Ustedes también tiene una película que les guste a los cuatro?

—preguntó Laura aún grabando.

Yo miré a mis compañeros.

—Por supuesto... la que le da nombre a nuestro cineclub... Trainspotting

—informé lo que cualquiera de ellos hubiera dicho.

—¡Excelente... la adoro! —dijo Laura.

—¿Y cuál es el nombre del cineclub? —preguntó Clarissa.

—Filmspotting —contesté.

—Cineclub Filmspotting... vaya si están bien de nombre —opinó Virginia.

—Lo sabemos —mencionó Karenino con algo de petulancia, arrancando de ellas sonrisas cariñosas.

—El de ustedes también está excelente... Las vísceras de Jack... ¡es buenísimo! —intervino Drugo.

—Es muy llamativo... ¿cuál es su origen? —pregunté.

—Surge de una película... —contestó Clarissa.

—¡De una que nos derrite! —dijo Laura con emoción.

—¡El club de la pelea! —finalmente aclaró Virginia.

Yo vi que mis compañeros manifestaron desconcierto, yo mismo traté de recordar en las más de cinco veces que había visto la película en que

parte aparecía tal frase, o a que personaje hacía alusión.

—Veo que no recuerdan la parte donde dicen la frase —dijo Clarissa descubriéndonos.

—Recuerdan cuando Brad Pitt lleva a Edward Norton al edificio industrial, y en el sótano encuentran unos cuadernos de un texto que alguien había escrito, y que el narrador era siempre un órgano del cuerpo.... y que la obra se llamaba... —dejó Laura en suspenso.

—¡Las vísceras de Jack! —cerró Virginia de nuevo.

Yo recordé de inmediato, y sentí que me anegaba la sensación de la primera vez que había visto esa parte de la película.

—Ok... niñas... les informo que pasaron la prueba... el origen del nombre de su cineclub es aceptable... su forma de vestir las aleja del síndrome de Desamparo Textil y... sus nuevos nombres... las honra —sorprendió ahora Karenino pero ya no en tono bíblico sino más bien en tono aristocrático.

—¡Síndrome de desamparo Textil!... ¿qué significa? —preguntó Clarissa.

—Así le dice Karenino a todo humano que se vista mal según sus parámetros —aclaré.

—¡Parámetros que sólo se los podía inventar este paramédico textil!
—dice Drugo abrazando a Karenino.

Laura, Virginia y Clarissa celebraron lo que escucharon, y se repitieron sus nuevos nombres a la vez que Laura les mostraba lo grabado en la pequeña pantalla de su videgrabadora.

—Esto es algo que también nos caracteriza... todo lo queremos llevar a la pantalla —dijo Clarissa.

—Hablando de pantalla... el segundo destino de esta inducción por el territorio del cine en el campus será... el auditorio donde proyectamos las películas de Filmspotting... ¡claro que eso tocará ya mañana!

—Sí... ahora hay que ir a clases —al fin intervino el callado Tarot.

—En todo caso les concedemos el privilegio de conocerlo antes de que mañana comencemos el primer ciclo de este semestre —repuso Karenino con cierta alegría.

Las cineclubistas lo miraron como si lo conocieran de toda la vida, con

cariño. Eso tenía Karenino, a pesar de ser odioso, nadie llegaba a odiarlo. Bueno, al menos hasta que pasó lo que pasó.

Capítulo 8

Seguramente mientras Karenino estaría sentado en una silla universitaria (situación que pasaba sólo al inicio del semestre porque ya después no asistía a las clases), de esas que odiaba por básicas y estériles, divagando, mirando hacia el techo en plena clase, yo estaría juicioso siguiendo lo que impartía el profesor. Esto lo digo desde la generalidad, desde lo que éramos en el aula a la vista de todos. Pero lo que quiero contar acá es lo particular, lo que realmente nos hacía diferentes, lo que nos hacía cineclubistas. Por ejemplo en muchas de las clases pasaba esto: de pronto un papel comienza a ser rotado por el salón, y cada estudiante que lo toma anota algo en el papel. El papel le llega finalmente a Elde, a mí, el de mostrar, el que es reconocido por todos por ser el presentador de las películas, y éste lo lee. Se entera de que es un listado de respuestas a una pregunta que sobresale en el encabezado: "¿qué película quiere ver este semestre en el cineclub?". Y entonces cuando estaba leyendo los títulos de las películas que los compañeros de clase anotaron (y que conste que lo que voy a contar a continuación también pasaba mucho en clases), era sorprendido por el profesor quien llegaba y me retiraba el papel para leerlo. Sin decirle nada, el docente que fuera tomaba su lapicero y apuntaba el título que quería ver. Ese papel para mí era muy importante, porque además de ser el primer listado tentativo para nuestra programación de semestre, también me recordaba que era el momento de hacer una llamada, la única llamada que le hacía a mi madre cada semestre:

—¡Mamá cómo estas... ya sé más o menos lo que cuestan los libros... también necesito unas fotocopias... en fin... consígname lo de siempre que con eso me financio... incluye también el arriendo del cuarto del primer mes... te quiero... besos!

Yo sé que suena triste... ¡una única llamada!... pero eso no era lo peor, porque casi siempre terminaba hablándole a un buzón de mensajes.

Capítulo 9

De todas formas la primera película del semestre siempre era definida antes de establecer el listado de títulos con fechas asignadas. Esto se hacía así porque mientras nos llegaban las solicitudes para programar había que salir con alguna en la primera semana, ya que nuestro cineclub hacía parte de las actividades de recibimiento a los estudiantes. Nos rotábamos esa tarea, y este semestre le tocó a Tarot.

Cuando le preguntamos cuál sería entonces la película de apertura, Tarot revisó carátulas de películas de DVD, las barajó y nos mostró la carátula de "Soñadores", de Bertolucci.

Algo que si no nos rotábamos, y que siempre lo hacía Tarot, era subir a la cabina de proyección del auditorio, limpiar los proyectores (que de vez en cuando se usaban cuando programábamos las películas en cinta de cine de las embajadas), y saludar a todo el resto de equipos, porque eso tenía él, una cierta relación cyborg-fraternal con cualquier máquina que le diera vida a las imágenes. Creo que por eso tenía esa manía de andar con decenas de carátulas barajándolas entre sus manos, como si su pretensión fuera mantenerlas con vida con algún tipo de movimiento.

Drugo en cambio era muy diferente. En los inicios de semestre aparecía poco, y para conseguirlo teníamos que buscarlo en el local que le sirve a su banda de ensayadero. Y siempre era lo mismo con él: Lo reciben sus compañeros de banda, Drugo toma su guitarra eléctrica, pero sus compañeros se quedan quietos y comienzan a reírse.

—¿Qué les pasa?

—¡Nada Drugo... sólo que estábamos recordando el juramento de sangre que habíamos hecho... de que hoy antes del ensayo le íbamos a hacer aseo a este chiquero!

—¡Qué va... le hacemos aseo cuando alguien tenga que vivir acá!

Eso les respondía siempre, y mejor se dedicaba a consentir a su guitarra eléctrica.

Capítulo 10

Como parte del compromiso que teníamos con la inducción de los primíparos a la vida universitaria, estaba el de proyectar un ciclo en esa primera semana, un ciclo de películas que hiciera referencia al cambio de vida en los jóvenes. Así que comenzamos con la propuesta de Tarot, "Soñadores" de Bernardo Bertolucci, abriendo el ciclo. Las funciones estuvieron a reventar y, los cine-foros fueron extensos y participativos, habitualmente yo me encargaba de la presentación de la proyección y posteriormente hacía las veces de moderador en el cine-foro. Drugo, Tarot y Karenino se encargaban de las necesidades técnicas y de convocatoria. Todo ocurría según lo acostumbrado en los semestres anteriores. Hasta ese momento creía que lo único novedoso sería contar con nuestras tres amigas de Las Visceras de Jack encargándose de una nueva labor, la de video-grabar el cine-foro... ¡qué equivocado estaba!

Al terminar el cine-foro de "Soñadores" el público asistente salió del auditorio. De pronto llegó un joven fornido, musculoso, y besó a Virginia. Drugo se dió cuenta y le avisó a Tarot. Esto pasó antes de que nos reuniéramos en la tarima del auditorio.

—No sé ustedes que piensen pero creo que los cine-foros comenzaron muy bien —dije para abrir la discusión.

—La gente participó bastante... ¿siempre es así? —preguntó Clarissa.

—No siempre... y menos al inicio de semestre —le aclaró Drugo.

—Muchachos les presento a mi novio —dijo una sonriente Virginia.

En ese momento al novio de Virginia le sonó el celular, y, prefirió contestarlo que saludarnos. Se generó entonces un silencio tipo "¡y este man qué!" mientras nos miramos.

—¡Ese es su gesto más educado! —mencionó una irónica Laura.

El novio colgó el celular, le dijo algo al oído a Virginia y tomándola de la mano la alejó de nosotros.

—¡Que hay una asamblea de estudiantes! —dijo en voz alta Virginia mientras era llevada por su novio.

Nosotros cuatro nos miramos con incredulidad ante lo que escuchamos.

—¿Una asamblea? —mencioné.

—¡Ya van a comenzar de nuevo! —se quejó Karenino.

—¡Imposible... si ni siquiera completamos la primera semana... yo creo que son cuentos de ese bobote de novio de la Virginia! —calificó Drugo.

Clarissa y Laura se rieron.

—¿O qué dices Tarot? —preguntó Drugo.

—¿De la asamblea? —dijo Tarot.

—¡No hombre del bobote del novio!

Clarissa y Laura volvieron a reírse.

—¡No importa... vamos para la cafetería central! —propuse y todos me siguieron, sin imaginarnos que ese iba a ser el inicio de una rocambolesca aventura que no habíamos visto en las películas.

Capítulo 11

Una gran cantidad de estudiantes colmaban la cafetería, mientras otros caminan en las afueras. Se escuchaba una voz amplificada. Karenino se sentó en el pasto, de espaldas a la entrada principal de la cafetería, y al tumulto de gente que se agolpaba en ella sin poder entrar del todo, se tapaba sus oídos con sus manos, y cerraba los ojos.

Pocas cosas había que mortificaran más a Karenino que las multitudes. Cualquier reunión de más de una decena de humanos ya era para él todo un reto. Cómo si sintiera que tenía que enfrentarse a una horda incontrolable. Aunque él tenía su propia forma de exorcizar sus demonios, interrumpiendo la realidad con unos fantásticos insertos; era como si se drogara con una sobredosis de estética imaginada.

Puedo narrar lo que veía en esa asamblea de estudiantes, porque él con su extraño encanto nos enseñó a mirar el mundo diferente, a mirarlo con sus ojos. Y sería algo como esto:

Karenino abre los ojos. Todo el contexto que lo rodea está modificado. De pronto ya no son estudiantes los que están presentes sino zombis. Ahora es una cantidad inmensa de zombis los que están agolpados en la entrada de la cafetería, y otros están afuera persiguiendo y mordiendo estudiantes que aún está vivos. Todo pasa a espaldas de Karenino. Los cineclubistas, nosotros, estamos presentes e intentamos salvarse de la horda, pero cada uno va cayendo víctima de los zombis justo detrás de Karenino. A lo lejos, Tarot convertido en Zombi muerde a Virginia. Cuando ya todos están convertidos, comienzan a acercarse a Karenino, quien aún de espaldas siente la cercanía del peligro y cierra sus ojos. Drugo es el que se aproxima más, hasta que llega a él y lo muerde. Fin de inserto.

Pero cuando Karenino abrió los ojos para huir de alguna manera del zombi-Drugo en su imaginación, lo que pasó realmente es que Drugo se le acercó fue para colocarle unos audífonos. Estábamos afuera de la cafetería central, y yo me di cuenta de que había sufrido uno de sus insertos por la forma en que sus ojos brillaban. Ya recobrado, giró y nos miró a sus amigos que estábamos sentados en el pasto. Tarot y Clarissa llegaron de la cafetería.

Las noticias que traían no eran las mejores. En la asamblea de estudiantes se informó que las directivas de la universidad ofrecieron diferentes espacios para desplegar publicidad de empresas privadas y cobrar por ello. Los más de doscientos estudiantes presentes manifestaron su descontento con arengas y pupitrazos. Pero lo que más preocupó y molestó a todos fue que entre los espacios ofrecidos estaba la pared que

albergaba el mural del Pipicasso. Esto sólo significaba una cosa:
revolución estudiantil.

Capítulo 12

Estábamos Tarot, Drugo, Karenino y yo sentados en la primera fila del auditorio, justo al frente de la pantalla.

—¿Ustedes creen que van a ir a paro? —preguntó Tarot.

—Yo no creo... está muy temprano para hacer paro —le respondí con total seguridad.

—Yo tampoco... si van a paro las directivas cancelan de inmediato semestre —complementó Drugo.

—De todas formas hay que esperar si es cierto o no lo que dijeron en la asamblea —intervino Karenino dejando espacio para la incertidumbre.

—¿Lo dudas? —le pregunté más con el ánimo de minimizar el espacio que abría.

—Obvio... ¡jamás les creo a esos represen-tontos que no representan a nadie! —me contestó automáticamente, sin pensarlo siquiera.

—¡Y menos te van a representar a ti! —mencionó Drugo llevando la conversación al terreno que le gustaba: el de la molestia o bullying amistoso.

—¡Por supuesto que no... jamás llegarían a representarme! —volvió a ripostar Karenino automáticamente, sin dejarse arrastrar a terrenos ajenos a su estilo.

—Pero... supongamos que es cierto lo que denunciaron —recompuso la conversación original el buen Tarot.

—¡Claro que es cierto... esos perros que dirigen esta universidad son totalmente capaces de borrar al Che del Pipicasso para poner una propaganda de gaseosas! —se unió Drugo de repente indignado.

—Y si fuera así... ¡qué cambio habría!... sería una publicidad por otra finalmente —ahora era Karenino quien pretendía llevar la conversación a sus terrenos.

—¡Estás loco... como comparas la imagen icónica del Che con la de una gaseosa! —alegó Drugo comprando la discusión.

—Tienes razón... la del Che es superior... ha vendido más —sentenció

Karenino con ironía, sabiendo que había picado el anzuelo.

En ese momento entraron Laura, Virginia y Clarissa al auditorio, y comenzaron a bajar en dirección a nosotros.

—¡Muchachos... tenemos la solución! —sorprendió Clarissa.

—¡Escuchen la idea que se nos acaba de ocurrir para salvar el mural del Pipicasso! —promovió Virginia.

—¡Vamos a hacer un documental sobre el Pipicasso! —dijo Laura mientras tomaba su videocámara y se la llevaba a su ojo.

Nosotros nos miramos.

—¡Genial... esa es... hagamos un viaje hasta encontrarlo! —dijo Drugo parándose de la silla con ánimo.

—¡Por supuesto... eso le dará actualidad al mural! —complementé.

—¡Más que eso... le dará rostro humano a la pared! —atinó un magistral Tarot.

Todos manifiestamos euforia con la idea, tan sólo Karenino se quedó en su silla algo indiferente.

—¿Qué dices Karenino... no te suena? —lo confrontó Clarissa.

—Exijo tirada de carátulas —dijo Karenino apostando por la tradición.

Todos nos ubicamos al frente de la tarima, Tarot seleccionó seis carátulas y las barajó en sus manos.

—¿Con cuántas se aprueba? —preguntó Virginia.

—Con dos de tres —le aclaré.

Tarot lanzó tres. Y volteó la primera: era la carátula de "Cazadores del arca perdida".

—¡Eso es un sí! —preguntó Laura expectante.

—¡Claro... preparémonos que vamos a tener muchas aventuras! —le dije.

—¡Y qué vamos a encontrar al Pipicasso! —dijo una emocionada Clarissa.

—Y que se te va a derretir la cara cuando lo encuentres —le disparó Karenino aprovechándose de su emoción. Clarissa le respondió con un

gesto de reprimenda.

Tarot volteó la segunda carátula: "Alien el octavo pasajero".

—¿Y eso qué significa? —preguntó Laura.

—¡Definitivamente un no! —le aclaró Drugo.

—A menos que quieras que... Las entrañas de Jack... se vuelvan... Las entrañas de Jack —de nuevo habló un Karenino irónico inspirado.

Tarot volteó la tercera carátula: "Nemo".

Y Todos celebramos por la aprobación del viaje para realizar el documental.

—¿Qué dices ahora Karenino... te suena? —preguntó Clarissa con ánimo de desquite.

—¡Nemo... Nemo... es un bonito nombre!

Capítulo 13

Drugo se organiza su cabellera y su barba frente a un espejo colgado a la pared. Luego va hasta el clóset y saca de él su guitarra, se sienta en el borde de su cama. Contempla y acaricia su guitarra, que está intensamente rayada y tatuada en la madera. Este ha sido su comienzo de día estándar por mucho tiempo y, para quienes lo conocemos, sabemos que será así para siempre.

Drugo adora su guitarra como nada en el mundo. Y lo que más le gustaba de ella era su madera pálida y natural. Pero cuando terminó con su anterior novia ésta, como venganza porque él se había acostado con su mejor amiga, decidió desquitarse de la forma que más lo podía ofender: le rayó y le tatuó con un pirograbador de madera toda la superficie de la guitarra con nombres de canciones y bandas que a Drugo no le interesaban.

De todas formas conservó la guitarra a pesar de la rabia que le dio con su ex, porque a su hermanita le encantó como quedó. Le prometió que se la regalaría apenas él pudiera comprar una nueva. Y aunque en otro tiempo cualquier asunto de dinero no hubiera sido problema para él porque su padre siempre le daba la plata que pidiera sin preguntar, en ese entonces iba a cumplir tres meses sin hablar con su padre. Su viejo simplemente decidió no volverle a dirigir la palabra desde que Drugo pasó una noche en la comisaría por porte de drogas.

Bueno, ahora exageré, realmente lo que más adora Drugo es a su pequeña hermana. Por ello, y siguiendo con su previsible vida, después de consentir su guitarra seguramente se despide de ella cada mañana cuando su padre la sube en el carro para llevarla al colegio. Así de tierno es el rudo Drugo.

Eso habrá hecho el día en que partimos de viaje para hacer el documental del Pipicasso: el auto se va, la madre le hace señas a la pequeña pero ésta realmente le responde a su hermano que manotea desde la ventana de su cuarto en el segundo piso, Drugo se retira del ventanal, empaca la guitarra en su estuche, luego hace lo mismo con un saco en una mochila, se cuelga ambos, mochila y guitarra, y sale del cuarto con la tranquilidad de que ya no se encontrará con su padre.

Capítulo 14

Tarot se cepilla los dientes frente a un espejo en un baño. Al fondo se escucha el ruido de un televisor prendido. Luego se organiza su cabello y se revisa su presentación personal. Se desplaza del baño a su habitación, y se queda contemplando su inigualable biblioteca atiborrada de películas en formato DVD. Si Drugo siempre ha sido previsible, Tarot, le gana a todos en este departamento. Por ello casi que puedo ver todo lo que hizo ese día antes de nuestro viaje de supuestos documentalistas.

Tarot siempre ha sido reservado frente a su vida privada. Escasamente nosotros, sus compañeros de cineclub, conocemos que él es un sobreviviente de accidente de auto. Él y su hermana mayor se salvaron, pero sus padres murieron en el accidente. Desde entonces fueron criados por sus abuelos.

Ahora me imagino al Tarot de esa mañana que comienza a revisar carátulas de películas frente a los peldaños de su biblioteca, seleccionando un grupo entre los cientos de cajas plásticas que conforman su colección. Cuando queda satisfecho con un título hace un procedimiento que consiste en sacar la carátula y trasladarla a un empaque plástico, de tal forma que dispone de las carátulas impresas embolsadas más no de los discos.

Con el tiempo su hermana se casó, y emigró con su esposo hacia los Estados Unidos. Aunque conversan poco, ella no ha dejado de mandarle una cajada de películas por semestre, y buena cantidad de dinero mensual a los abuelos para las necesidades de la casa.

En un principio alcanzó a decirnos que no podría acompañarnos al viaje del documental del Pipicasso, porque su hermana por fin venía al país, a enseñarle a los abuelos su primer bisnieto. Por esos días estaba muy contento con la idea de conocer a su sobrino, y claro, también porque le adelantarían la cajada de películas del siguiente semestre.

Me lo imagino saliendo en silencio, observando en la sala, al frente del televisor, donde están el abuelo y la abuela dormidos, cada uno en su silla mecedora. Tarot apaga con maña el televisor, y sale de la casa haciendo esfuerzo por evitar despertarlos con algún ruido, feliz, seguramente sonriendo, porque la idea de ser documentalista lo llenó como a ninguno de nosotros.

Capítulo 15

Por mi parte, la idea del viaje para hacer el documental me gustó mucho. No tanto porque tuviera vena de realizador, sino porque me permitiría ocupar la mente lejos del enamoramiento tan bravo que me consumía por la partida de mi novia. Tres años de relación y por primera vez estábamos separados. Ella recién se había ido de intercambio a una universidad brasilera... un poco enojada conmigo. Sólo sería por un semestre... sólo eso tenía que esperar... seis meses... 25 semanas... 175 días... 4200 horas...

Gracias a un dato que me pasó un profesor, pude ubicar en la biblioteca de la universidad una tesis que se había hecho hacía mucho años sobre el Pipicasso. Un estudiante de artes hizo una revisión muy completa sobre la historia artística de este personaje. Así que tenía que leerme completa la tesis, en mí estaba que el viaje tuviera éxito... no había problema... vivir lejos de la casa materna y, de la novia... es lo mejor para estudiar... aunque en la madrugada y a la hora del desayuno es cuando más se extraña a la una y a la otra.

A Karenino también le entusiasmó mucho salir de viaje, aunque no lo manifestara, porque de hacerlo sería para él algo así como... de poco estilo mostrar entusiasmo por abandonar la ciudad. Me lo imagino mirándose en un espejo, probándose la ropa que llevaría al viaje. Claro que tenía una pequeña preocupación, su mamá siempre aprovechaba cuando se ausentaba para entrar a su cuarto y, husmear en sus cosas, principalmente en su ropa. Aunque una vez descubrió la verdadera razón por la que su mamá hacía eso. Había pensado por mucho tiempo, que esa tradición que odiaba de heredarse la ropa en las familias donde había hermanos que se llevaban pocos años, era la causa para que le revolcaran su clóset. Pero luego se enteró que era su propio hermanito quien convencía a su mamá para que cumpliera la misión suicida de conseguirle ropa de él. A pesar del descubrimiento no se enojó, por el contrario, adoró la idea de saber que su hermanito lo tomaba como modelo estético a seguir. Pero por otro lado, odió la idea de que alguien más se mostrara con su estilo, con su propia ropa. El hermanito ya tenía su misma estatura, y al parecer eso de verlo con ropa suya se había vuelto un asunto más cotidiano de lo que podía soportar. Sabíamos muy bien que lo adoraba, pero, lo que más le interesaba era que su hermanito encontrara su propio lugar en el mundo. En últimas... lo que Karenino quería de él era que llegara más lejos. Alguna vez se ufanó que sólo él podía superarlo. Sin embargo, el Karenino de esos días estaba muy raro. Por eso, y por lo que terminó pasando con él, también me imagino algo de aquellos momentos previos a nuestro viaje audiovisual:

Karenino llega hasta un lavadero, abre unas gavetas, encuentra un tarro plástico, va justo hasta el borde del patio, suelta en el piso toda la ropa

que lleva y, la remoja con gasolina. Luego prende un fósforo y lo lanza al arrume de ropa. Se prende un fuego, al principio con timidez. Karenino se mueve, se devuelve y entra a la casa. Pasan unos segundos y por la misma puerta sale un joven, el hermanito. Corre hasta la fogata, con ayuda de un palo logra separar un poco el arrume y, golpeando contiene un poco la furia del fuego. Sin embargo sólo logra rescatar una prenda, una camiseta. La sacude, y retorna a la casa con ella escondiéndola en su cintura.

Capítulo 16

Finalmente nos fuimos de viaje, con la misión de lograr un documental de un personaje improbable para salvar el mítico mural de nuestra universidad. Nos fuimos en un vehículo maravilloso, perfecto para ambientar nuestra misión. Y, como si fuéramos personajes de película barata, de esas sin estrellas en el reparto, nos dedicamos a pelearnos el rol protagónico vacante. El guión de dicha película diría así:

ELDE: "¡Clarissa excelente que hayas conseguido este microbús!"

CLARISSA: "¡Te parece... es de mi hermano mayor, aunque él también tiene una de esas camionetas viejas Volkswagen tipo hippie... pero no quiso prestármela!"

KARENINO: "¡Pues menos mal no lo hizo... sería un verdadero cliché de película viajar en ella!"

TAROT: "¿Y qué hace tu hermano con este microbus?"

CLARISSA: "Lo compró cuando le tocó ponerse a trabajar llevando niños a la escuela"

DRUGO: "¿Y siguió hippie?"

CLARISSA: "¡Claro, eso no se quita nunca, aunque con tres hijos abordo!"

KARENINO: "¡Vaya... qué novedad... un hippie reproduciéndose!"

LAURA: "¡Amén!"

ELDE: "Claro que lo decía porque me recuerda la película Shortbus"

VIRGINIA: "¡Sí... es de lo mejor!"

LAURA: "Qué locura de película"

CLARISSA: "¡Yo no la he visto!"

TAROT: "Espera te paso la carátula por aquí la tengo"

KARENINO: "¡Espléndida película!"

DRUGO: "¡Huy que tal la autofellini que se hace ese man!"

VIRGINIA: "¿La auto... qué?"

LAURA: "¡Sí Drugo que dijiste!"

DRUGO: "¡La autofellini... la automamada!"

Ríen las tres muchachas.

ELDE: "¡Muchachas... para que agreguen un nuevo término a su diccionario Drugo-español, español-Drugo... Fellini igual a mamada!".

Ríen las tres muchachas.

KARENINO (Después de un corto silencio): "¿Niñas les gusta Fellini?"

Todos ríen.

DRUGO: "¡Por favor Karenino... las guachadas son más... a ti no te lucen!"

Laura saca medio cuerpo por una de las ventanillas del microbús, y con su videocámara registra varios ángulos del microbús y de la vía.

Capítulo 17

Laura se introduce de nuevo en el microbús, y comienza a grabarnos.

—¡Ok... este es Drugo... del cineclub Filmspotting! —dice una festiva Laura.

Drugo hace el gesto de rockero con su mano a la videocámara.

—¡Él es uno de los siete integrantes del equipo realizador del documental... Pipicasso 9/11!

No nos queda otra alternativa que felicitar la ocurrencia de Laura, el título simplemente nos encanta.

—¿Y dinos Drugo... qué vas a comentar para iniciar el documental?

—Que me parece muy acertado el título de Pipicasso 9/11... ¿es por qué su pene tenía once pulgadas de largo y nueve centímetros de ancho?

Una risotada general retumba en el microbús. El dolor en el estómago por los espasmos se nos contagia a todos, y Laura no puede seguir grabando a Drugo porque necesita sus manos para apretar su panza adolorida. Y cuando creíamos que la seriedad retornaba...

—¡Con esas dimensiones podría hacer Shortbus 2!" —sorprende Karenino.

Nos destortillamos en las sillas hasta que, minutos después, la tortura se diezma de nuevo.

Laura vuela a prender la videocámara pero esta vez me graba a mí.

—¡Bueno ahora está con nosotros Elde... también del cineclub Filmspotting... y él tiene datos para entregarnos que serán útiles para cumplir con nuestro objetivo de dar con el Pipicasso!

Abro mi portátil, y comienzo a exponer.

—Bueno... el primer dato importante del misterioso muralista que pintaba con su pene... es que al final de su carrera se dedicó a trabajar pintando para teatros de cine... en una profesión que prácticamente se perdió con el tiempo, y que se llamaba Cartelistas de cine.

—¿Eran los que hacían a mano los antiguos afiches de las películas? —me

pregunta Laura.

—¡Claro que sí... los carteles... y también hacían grandes pendones para las paredes exteriores de esos teatros antiguos que tenían grandes fachadas!

—¿Y los hacía con su pene? —continúa la entrevistadora.

—¡No... realmente esa práctica de pintar con su pene la hizo antes de su etapa como cartelista... pero como ya sabemos que fue lo que le dio renombre!

—¿Y dónde averiguaste esa información sobre él? —me cuestiona Virginia.

—Hace unos años un estudiante de Artes se graduó con una tesis que era sobre su obra... ¡les voy a leer una parte!

Busco el archivo en mi portátil.

—Escuchen esto... es sobre su primera época pictórica... "fue una época artística que estaba determinada por la obnubilación de la militancia que le profesó a Jackson Pollock"... ¿conocen la obra de Pollock?

—¡Por supuesto que sí! —menciona un timbrado Karenino.

—De hecho se muestra un cuadro de él al inicio de Shortbus... ¿recuerdan?... que el personaje que es golpeado por Severin con el látigo termina eyaculando sobre un cuadro de Pollock —agrega Tarot.

—¡Ay no... yo quiero verme esa película! —se lamenta Clarissa.

Continúo leyéndoles lo que decía en la tesis.

—“Los primeros cuadros resultaron unas malas copias de obras de Pollock... En dichas copias eyaculó más de una vez por su falta de experiencia en la técnica del roce fálico. Eran días de exuberancia de juventud, donde seguía ciegamente la filosofía del artista estadounidense de “hay que tener testículos para pintar”. Para él, había sido su primer gran descubrimiento, su primer discurso del cual agarrarse. Y es que había inaugurado el inédito camino de genitalizar su técnica: cuando Pollock liberó la pintura de la atadura de la verticalidad, del corsé del caballete, y tiró el lienzo al piso para luego arrojarle con furia las pinturas como si fueran sus fluidos más viscerales, despegó el arte de la formalidad, de la academia, de la artificialidad, y lo acercó a lo natural, a la reducción del oficio y a la exaltación del ritual, él, entonces, supo que

su pintura necesitaría menos elasticidad en sus muñecas y más rigidez en su miembro”.

Capítulo 18

El microbús llegó a un parque central. Todos nos bajamos. Preguntamos a algunos habitantes del pueblo. Laura continuó grabando.

La pista para dar con el paradero del Pipicasso, nos la dio esa tesis que había encontrado en la biblioteca de la universidad. En el capítulo que daba cuenta a su tercera época creativa, la que tuvo que ver con el oficio de cartelista, aparecía un solo nombre de un teatro, de un pueblo cercano que, según el autor, había empleado al Pipicasso como pintor. Así que hasta allá llegamos, sin imaginarnos que nos convertiríamos en una especie de viajeros en el tiempo cuya misión era la de capturar en cámara a alguien de una época perdida.

Preguntando llegamos hasta el frente de la fachada de un antiguo teatro, que daba signos de haber sido cerrado hacía muchos años.

Además de conseguirnos la dirección, también nos informaron en dónde podíamos ubicar al cuidadero del teatro. Para fortuna nuestra, resultó ser su antiguo proyccionista.

El proyccionista nos narró los mejores momentos de aquel teatro en su época de oro. Al parecer había sido un escenario espléndido, donde todo el pueblo asistía con sus mejores pintas para dejarse seducir de las divas y los galanes de antes. También nos dejó entrar a la cabina de proyección, donde a pesar del tiempo corrido desde la última función oficial se mantenían todos los equipos funcionando. De hecho prendió los proyectores y nos dejó inyectarnos de la magia de esos piñones históricos a medida que arrastraban las imágenes por el corredor de luz. Nos dijo que vivía allí mismo, en la propia cabina, y que el dueño del teatro le había puesto como pago del canon de arriendo, el acto de encender las máquinas al menos 15 minutos diarios para evitar que la piñonería se pegara. Así fue entonces que aquel viejo proyccionistas le proyectaba a la nada, a un auditorio vacío, y nos invitó a que nos sentáramos en las viejas y empolvadas sillas para ver su proyección salvadora. Cuando vimos las imágenes que décadas atrás eran parte de la rutina de ir a ver cine, las imágenes del informativo "El Mundo al instante" supimos que el viaje no había sido en vano. Luego, nos llevó para la bodega que estaba ubicada justo detrás de la pantalla, y allí, mientras las imágenes chocaban con la lona, nos enseñó al menos una decena de carteles inmensos que había hecho el Pipicasso.

El proyccionista nos dijo que el Pipicasso vivió en ese pueblo los últimos dos años que estuvo abierto el teatro, y nos informó a que pueblo, según recordaba, se había trasladado. Laura nos decía que tenía imágenes maravillosas del proyccionista y el viejo teatro, pero que se necesitaban imágenes de antiguos espectadores. Así que antes de seguir nuestro

camino fuimos a capturarlas.

Seguimos nuestro camino en el microbús escolar, con una sensación de que nos acercábamos a nuestro objetivo.

CLARISSA: "¡Excelente lo que dijo el proyccionista!"

TAROT: "¿Qué parte?"

CLARISSA: "pues todo estuvo maravilloso pero lo de los horarios... ime encantó!"

VIRGINIA: "¡Sí... además lo dijo con toda la malicia del oficio!"

LAURA: "¡Y todo quedó grabadito!"

TAROT: "¡Así era... de hecho nuestro manifiesto hace homenaje a esa época en que de verdad el cine se metía en los huesos de los espectadores!"

VIRGINIA: "¿Manifiesto... cuál manifiesto?"

TAROT: "¡El de Filmspotting... conjugar el verbo peliculizar... yo peliculizo, tú peliculizas, él peliculiza, nosotros peliculizamos... vosotros peliculizais... ellos peliculizan!"

CLARISSA: "¡Excelente... nos unimos a ese manifiesto!"

VIRGINIA: "¡Sí!"

LAURA: "¡Espera Tarot yo prendo la cámara y lo dices para los espectadores de Pipicasso 9/11!"

DRUGO: "¡Un momento... hay que hacer una precisión!"

KARENINO: "¡Y aquí viene el gran aporte!"

DRUGO: "¡El manifiesto funcionará para el horario de 3pm y el de 6pm... pero para el de 9pm hay que cambiar el verbo a conjugar!"

LAURA: "¡Ok... Drugo... el público te escucha!"

DRUGO: "¡Para las 9pm... hay que conjugar el verbo Peliculiar!"

Todos ríen.

KARENINO: "¡Era de esperarse!"

Todos ríen. Y todos en coro gritan: "¡yo peliculeo, tú peliculeas, él peliculea, nosotros peliculiamos... vosotros peliculiais... ellos peliculean!"

Capítulo 19

El microbús llegó a un nuevo pueblo, al atardecer. Recorrimos algunas calles. Laura grabó desde la ventana.

Llegamos a otro teatro clausurado, pero ya sabíamos que la clave era ubicar al último proyccionista que hubiese trabajado en el teatro, sólo él tenía en sus recuerdos donde se guardaban las cosas y cuál era el destino de los que habían trabajado en el sitio.

Esta vez nuestro encuentro con los proyectores no fue tan mágico. Habían embodegado las máquinas sin mayor cuidado, y simplemente el tiempo y la humedad las había vuelto un montón de chatarra. La cabina de proyección había pasado a ser la tumba de la silletería inservible y cuanta cosa pudieran guardar en ella. Sin embargo, también pudimos encontrar varios carteles hechos por el Pipicasso, y un dato de adonde había migrado después de cerrado el teatro. Así que nos fuimos a buscar un sitio donde pasar la noche.

Aquí debo decir que lo que sigue en esta narración, me refiero a la forma en que “pasamos aquella noche”, lo puedo contar gracias a que después del viaje, cuando estábamos asediados por la policía, encerrados en nuestra propia universidad, una de las cineclubistas me lo contó.

El asunto fue así: conseguimos un hostel pero, sólo ellas durmieron ahí.

— Yo no sé ustedes pero para mí el viaje va muy bien —dijo Virginia.

— Estoy de acuerdo... buen clima... buenas historias... buena compañía —complementó Clarissa.

— Sí... los muchachos son re-buena gente —aseguró Laura.

Y mientras ellas conversaban en cómodas camas extrañas, nosotros nos apeñuscábamos en el interior del micrbus estacionado afuera del hostel.

— Yo no sé ustedes pero para mí el viaje va muy mal —dijo Drugo.

— Es cierto... a pesar del sol... de los teatros descubiertos... y de que nos acompañan tres nenas... pero... —mencioné.

Entonces todos en coro dijeron: “¡Nada de sexo!”.

Y como en una película cuando alternan de escenario para mostrar dos sucesos que ocurren al mismo tiempo, ellas y nosotros seguimos hablando

como si estuviéramos a planetas de distancia, cuando realmente estábamos tan cerca, a la distancia de un rompimiento del hielo.

Ellas en el hostel:

VIRGINIA: Sí... son re-buena gente.

CLARISSA: Principalmente Tarot... ¿no cierto Virginia?

VIRGINIA: ¡Y porqué la pregunta!

LAURA: ¡Porqué será... si casi se resbala la niña en el charco de babas que le chorrearon todo el día!

Nosotros en el microbús:

DRUGO: ¡Cómo irá de mal el viaje si hasta Karenino reclama por sexo!.

KARENINO: ¡Yo no reclamo sexo... sólo que ustedes son tan predecibles que me resulta fácil anticipar sus coritos!

ELDE: Aunque yo me atrevería a decir que Tarot va bien.

DRUGO: ¡Bien seco será... porque se gastó toda la baba que tenía y mire que acá está con nosotros!

Ellas en el hostel:

VIRGINIA: ¡Ay por favor... Tarot es lindo pero nada de nada!

CLARISSA: Pues sí... ni él ni los otros...al fin y al cabo son cineclubistas.

LAURA: ¡Tal cual... todos son cortados con la misma tijera!

Nosotros en el microbús:

TAROT: ¡Qué va... ella es linda pero nada de nada!

ELDE: Pues sí... al fin y al cabo son cineclubistas.

DRUGO: ¡Y cómo todas las cineclubistas...!

Entonces dijimos en coro: "¡Están necesitadas de sexo!".

KARENINO: ¡Debería darles vergüenza... estar hablando así de ellas cuando en este momento deben estar compartiendo lo admiradas que están con nuestra compañía!

Ellas en el hostel:

CLARISSA: ¿Cuál de ellos lo tendrá como el Pipicasso?

Todas rieron.

VIRGINIA: ¡Pero qué cosas dices!

CLARISSA: ¡Pues lo pregunto porque si no encontramos al Pipicasso pues... tocará inventárnoslo... pero no podemos devolvérselos sin finalizar el documental!

LAURA: ¡Eso es cierto... en ese caso... doy mi voto por Karenino!

Las tres se miraron y, se rieron.

VIRGINIA: ¡Yo también voto por él... al fin y al cabo es el afrancesado del grupo!

CLARISSA: ¿Qué?... ¡y eso que tiene que ver con el tamaño del pene!

VIRGINIA: ¡Pues boba... no pues que esa es la fama de los franceses!

LAURA: ¡No bruta... la fama de los franceses es que besan bien!

Nosotros en el microbús:

DRUGO: Saben una cosa... ¡deberíamos ir hasta el cuarto y... poseerlas!

Ellas en el hostel:

LAURA: Oigan... ¿le pusieron pasador a la puerta?

Nosotros en el microbús:

ELDE: ¡Estás loco Drugo!

KARENINO: ¡Déjalo, es que él se cree un galán de película erótica... cuando por lo menos le llevaría "Nueve semanas y media" lograr abrir la puerta del cuarto!

Ellas en el hostel:

CLARISSA: ¡Para qué... si afuera sólo hay cineclubistas!

LAURA: ¡Ay... pero sería lindo si alguna de nosotras...!

VIRGINIA: Sí... sería lindo.

CLARISSA: Sí... dejemos la puerta sin pasador entonces.

Nosotros en el microbus:

DRUGO: ¡Saben qué... ya me dio sueño!

ELDE: A mí también.

TAROT: Y a mí.

KARENINO: ¡En últimas... afuera solo hay cineclubistas!

Capítulo 20

El viaje continuó, seguimos visitando teatros clausurados que parecían recobrar algo de su vida anterior cada vez que pisábamos sus entrañas.

Al parecer el triste destino de esos majestuosos teatros de pueblo que alguna vez brillaron con la intención de emular a los de las grandes ciudades, fue el de terminar como bodegas, o en algunos casos se dividieron para volverlos centros comerciales, otros se reconvirtieron en supermercados, y los que más aguantaron, tuvieron que padecer una temporada dedicada a la proyección de cine porno y después como guarida de alguna secta religiosa.

El microbús escolar llegó hasta el final de una carretera secundaria sin pavimentar. Cargamos linternas, gasolina en un tarro, fósforos, sacos y luego tapamos el microbús con ramas y arbustos, y seguimos nuestro recorrido a pie por entre un bosque.

Después de llevar dos días de viaje, en el último pueblo, por fin nos pasaron un dato de lo que podía ser la última estación del Pipicasso. Al parecer el artista, ya sin teatros que contrataran su arte como cartelista de cine, decidió adentrarse al campo para vivir sus últimos años y volverse una especie de ermitaño. Habíamos decidido entonces que íbamos a llegar hasta el final, así la segunda noche nos cogiera en el mismo bosque.

El cansancio nos dio caza, y como una aparición vimos la entrada a una cueva en medio del bosque. Allí nos instalamos.

Encendimos con dificultad una fogata. Laura y Karenino se encargaron de buscar leña para mantenerla con vida, y mientras esperamos su retorno Drugo se dedicó a tocar la guitarra, mientras el resto nos sentamos en el suelo alrededor de la hoguera.

Al poco tiempo sólo vimos a Laura traer entre sus brazos los leños, mientras Karenino avanzaba con cierta indignación a la vista.

—¡Qué cosita con ustedes... se demoran unos minutos más y se nos apaga el fuego! —protestó Virginia.

— Mínimo este man estaba decidiendo cuál leña combinaba más con su pantalón —dijo Drugo soltando la guitarra y acercándose a Laura para recibirle la leña.

—¡Ja... ojalá hubiera sido eso...! —repuso Laura al tiempo que tomó la mano de Karenino —¡No ven que se cortó la mano y ahí ya no quería

cargar nada!

—¡Ay en serio... pobrecito... sangraste y todo! —se alarmó Clarissa acercándose al herido de muerte.

Karenino escondió su mano para evitar que Clarissa lo tocara.

—¡Por supuesto que sangré... si es toda una emergencia estética! —alegó Karenino.

—¿Una qué? —preguntó Virginia.

—¡Una emergencia estética... lo viene diciendo desde que se cortó!
—subrayó Laura.

—Cuando Karenino ve sangre... para él es una calamidad estética —les aclaré a las muchachas.

—¡Una emergencia! —me corrigió Karenino.

Drugo se acercó a Karenino con un pequeño frasco en su mano, y dijo lo que ya sabíamos.

—Tranquilo que con un Pasolini se soluciona la emergencia.

Karenino extendió su mano y le arrebató el frasco a Drugo.

—¿Un qué? —volvió a preguntar Virginia.

— Un Pasolini... como el director italiano —aclaró Tarot escogiendo la Carátula de Saló de entre las que llevaba.

—Es marihuana líquida... algo que le enseñó a hacer su exnovia que es una dura para la química —repose entendiendo que había que precisar aún más.

Pero entonces Drugo, en tono ceremonial y trascendental, mientras Karenino hacía la operación de untarse el líquido en la herida y luego tomar del frasco, habló a las tres muchachas.

—Es más que eso... ¡Son gotas mágicas... que se pueden administrar por la nariz, por los ojos, en la comida, en el aire!

Y diciendo esto, le pidió el frasco a Karenino y procedió a rociar una cantidad de líquido al fuego de la hoguera.

—¡Y que cambiarán tu mundo!

Luego ingirió unas gotas y se saboreó.

—¿Quién quiere? —preguntó con cara de loco.

—¡Yo quiero cambiar mi mundo! —respondió Laura con entusiasmo.

—Ahí la tienen... por algo comenzó a estudiar química —repuso Clarissa mientras miraba a Laura tomar del frasco y luego pasárselo a Virginia.

—Desamparo textil, Fellini, emergencia estética... Pasolini... ¡pero si andar con ustedes requiere la mente bien abierta! —sentenció Virginia.

—¡Por supuesto nenas! —dijo Drugo mirando a Karenino— ¡Sino miren a éste... que ya se hundió en la alfombra como Renton en Trainspotting!

Todos consumimos de las gotas de marihuana tratada de Drugo. El tiempo transcurrió mientras comimos algunos fiambres, reunidos cerca de la fogata, viendo cómo se iba apagando el fuego mientras nos pasaba el efecto.

—Esta caverna huele a oso —de pronto dijo Karenino.

—¡Ay no digas eso... será que de pronto estamos en la cueva de algún oso... y esté por regresar y nos devore! —mencionó Clarissa con auténtica preocupación.

—Eso es imposible... porque yo me refiero a un oso panda —aclaró Karenino con auténtica seriedad.

Todos nos reímos.

—Es que Karenino tiene el olfato tan refinado que puede distinguir entre un oso normal y uno panda —repuse entre mis carcajadas.

—¿Y es qué te gustan mucho los pandas? —preguntó Laura.

—En Absolutamente... los odio... ¡me enfurece verlos tan haraganes siempre!
—contestó Karenino con dramatismo— ¡Siempre sentados como camioneros en descanso... masticando los tallos de bambú como si fueran curas regordetes del Medioevo... por eso me encanta Ben Stiller cuando en “Una guerra de película” mata al panda y se coloca su piel en la cabeza!

Todos nos reímos de nuevo.

—Ahora que Karenino dice caverna... me recuerda a mi profesor de

filosofía —mencionó Virginia una vez la risa nos había soltado.

—¿Por lo de Platón? —preguntó Tarot.

—¡Claro... por el mito de la caverna de Platón!

—¡Parce... ya les dio la filosófica... no olviden lo que son muchachos... cineclubistas... nada de filósofos! —criticó Drugo haciendo que nos quedáramos en silencio.

—¡Un momento!... ¿pero qué tiene de extraño el mito de la caverna de Platón con el cineclubismo? —dije.

—¡Es cierto... si lo que dice ese mito es prácticamente la descripción de una sala de cine! —me secundó Tarot.

—¡Pues claro... habla de unos tipos encadenados que solo pueden ver un muro... y las sombras proyectadas son el resultado de lo que la luz de una hoguera refleja... eso es simple y llanamente... un espectador cautivo viendo cine! —continué con mi punto.

—¡Amén... espera yo prendo la cámara para grabarlo! —atinó Laura.

—De hecho Platón fue el primer cineclubista que existió —sentenció Karenino, haciendo que volviera la risa.

—¡Se dan cuenta del poder de mi Pasolini... permite hasta reescribir la historia! —dijo Drugo.

—¡Tampoco... pero al menos podemos hacer algo en homenaje a ese man que inició todo! —mencionó Clarissa.

—¿Y qué se te ocurre? —le pregunté.

—Implementemos el manifiesto —me contestó sin pensarlo.

—¡Perfecto... conjugemos el verbo! —se unió Virginia.

—¿El de pelicular? —sorprendió Drugo con ironía.

Laura se rió fuerte sin dejar de grabar.

—¡No tonto... el de peliculizar! —aclaró Virginia.

—¡Juguemos a adivinar películas! —propuso finalmente Clarissa.

—¡Vaaaaamos... parece es mejor mi idea... peliculiemos... solos en este bosque... al calor de la hoguera... en una cueva... no les parece muy

romántico... qué mejor homenaje para Platón!! —insistió Drugo.

—¡Pobre iluso... además no estamos parejas completas! —dijo Laura.

—¡Cómo que no!... miren: Virginia y Tarot... Clarissa y Elde...Laurita conmigo... y... —se interrumpió Drugo.

Todos miramos a Karenino.

—¡... Y a Karenino le toca la de Shortbus... mera autofellini! —propuso Drugo sin poderse aguantar la risa.

Nos reímos otro buen rato, obviamente mientras mirábamos a Karenino y su cara de seriedad.

—La idea no está mala... sería el único que llegaría a un verdadero orgasmo... ¿se imaginan la perfección de mi cuerpo haciéndose el amor a él mismo? —dijo Karenino mirándonos rotundamente pero, sin lograr pararnos el ataque de risa. Las muchachas le aplaudieron y le hicieron entender que estaban totalmente de acuerdo con él.El viaje continuó, seguimos visitando teatros clausurados que parecían recobrar algo de su vida anterior cada vez que pisábamos sus entrañas.

Al parecer el triste destino de esos majestuosos teatros de pueblo que alguna vez brillaron con la intención de emular a los de las grandes ciudades, fue el de terminar como bodegas, o en algunos casos se dividieron para volverlos centros comerciales, otros se reconvirtieron en supermercados, y los que más aguantaron, tuvieron que padecer una temporada dedicada a la proyección de cine porno y después como guarida de alguna secta religiosa.

El microbús escolar llegó hasta el final de una carretera secundaria sin pavimentar. Cargamos linternas, gasolina en un tarro, fósforos, sacos y luego tapamos el microbús con ramas y arbustos, y seguimos nuestro recorrido a pie por entre un bosque.

Después de llevar dos días de viaje, en el último pueblo, por fin nos pasaron un dato de lo que podía ser la última estación del Pipicasso. Al parecer el artista, ya sin teatros que contrataran su arte como cartelista de cine, decidió adentrarse al campo para vivir sus últimos años y volverse una especie de ermitaño. Habíamos decidido entonces que íbamos a llegar hasta el final, así la segunda noche nos cogiera en el mismo bosque.

El cansancio nos dio caza, y como una aparición vimos la entrada a una cueva en medio del bosque. Allí nos instalamos.

Encendimos con dificultad una fogata. Laura y Karenino se encargaron de buscar leña para mantenerla con vida, y mientras esperamos su retorno Drugo se dedicó a tocar la guitarra, mientras el resto nos sentamos en el suelo alrededor de la hoguera.

Al poco tiempo sólo vimos a Laura traer entre sus brazos los leños, mientras Karenino avanzaba con cierta indignación a la vista.

—¡Qué cosita con ustedes... se demoran unos minutos más y se nos apaga el fuego! —protestó Virginia.

— Mínimo este man estaba decidiendo cuál leña combinaba más con su pantalón —dijo Drugo soltando la guitarra y acercándose a Laura para recibirle la leña.

—¡Ja... ojalá hubiera sido eso...! —repuso Laura al tiempo que tomó la mano de Karenino —¡No ven que se cortó la mano y ahí ya no quería cargar nada!

—¡Ay en serio... pobrecito... sangraste y todo! —se alarmó Clarissa acercándose al herido de muerte.

Karenino escondió su mano para evitar que Clarissa lo tocara.

—¡Por supuesto que sangré... si es toda una emergencia estética! —alegó Karenino.

—¿Una qué? —preguntó Virginia.

—¡Una emergencia estética... lo viene diciendo desde que se cortó!
—subrayó Laura.

—Cuando Karenino ve sangre... para él es una calamidad estética —les aclaré a las muchachas.

—¡Una emergencia! —me corrigió Karenino.

Drugo se acercó a Karenino con un pequeño frasco en su mano, y dijo lo que ya sabíamos.

—Tranquilo que con un Pasolini se soluciona la emergencia.

Karenino extendió su mano y le arrebató el frasco a Drugo.

—¿Un qué? —volvió a preguntar Virginia.

— Un Pasolini... como el director italiano —aclaró Tarot escogiendo la

Carátula de Saló de entre las que llevaba.

—Es marihuana líquida... algo que le enseñó a hacer su exnovia que es una dura para la química —repuse entendiendo que había que precisar aún más.

Pero entonces Drugo, en tono ceremonial y trascendental, mientras Karenino hacía la operación de untarse el líquido en la herida y luego tomar del frasco, habló a las tres muchachas.

—Es más que eso... ¡Son gotas mágicas... que se pueden administrar por la nariz, por los ojos, en la comida, en el aire!

Y diciendo esto, le pidió el frasco a Karenino y procedió a rociar una cantidad de líquido al fuego de la hoguera.

—¡Y que cambiarán tu mundo!

Luego ingirió unas gotas y se saboreó.

—¿Quién quiere? —preguntó con cara de loco.

—¡Yo quiero cambiar mi mundo! —respondió Laura con entusiasmo.

—Ahí la tienen... por algo comenzó a estudiar química —repuso Clarissa mientras miraba a Laura tomar del frasco y luego pasárselo a Virginia.

—Desamparo textil, Fellini, emergencia estética... Pasolini... ¡pero si andar con ustedes requiere la mente bien abierta! —sentenció Virginia.

—¡Por supuesto nenas! —dijo Drugo mirando a Karenino— ¡Sino miren a éste... que ya se hundió en la alfombra como Renton en Trainspotting!

Todos consumimos de las gotas de marihuana tratada de Drugo. El tiempo transcurrió mientras comimos algunos fiambres, reunidos cerca de la fogata, viendo cómo se iba apagando el fuego mientras nos pasaba el efecto.

—Esta caverna huele a oso —de pronto dijo Karenino.

—¡Ay no digas eso... será que de pronto estamos en la cueva de algún oso... y esté por regresar y nos devore! —mencionó Clarissa con auténtica preocupación.

—Eso es imposible... porque yo me refiero a un oso panda —aclaró Karenino con auténtica seriedad.

Todos nos reímos.

—Es que Karenino tiene el olfato tan refinado que puede distinguir entre un oso normal y uno panda —repuse entre mis carcajadas.

—¿Y es qué te gustan mucho los pandas? —preguntó Laura.

—En Absoluto... los odio... ¡me enfurece verlos tan haraganes siempre!
—contestó Karenino con dramatismo— ¡Siempre sentados como camioneros en descanso... masticando los tallos de bambú como si fueran curas regordetes del Medioevo... por eso me encanta Ben Stiller cuando en “Una guerra de película” mata al panda y se coloca su piel en la cabeza!

Todos nos reímos de nuevo.

—Ahora que Karenino dice caverna... me recuerda a mi profesor de filosofía —mencionó Virginia una vez la risa nos había soltado.

—¿Por lo de Platón? —preguntó Tarot.

—¡Claro... por el mito de la caverna de Platón!

—¡Parce... ya les dio la filosófica... no olviden lo que son muchachos... cineclubistas... nada de filósofos! —criticó Drugo haciendo que nos quedáramos en silencio.

—¡Un momento!... ¿pero qué tiene de extraño el mito de la caverna de Platón con el cineclubismo? —dije.

—¡Es cierto... si lo que dice ese mito es prácticamente la descripción de una sala de cine! —me secundó Tarot.

—¡Pues claro... habla de unos tipos encadenados que solo pueden ver un muro... y las sombras proyectadas son el resultado de lo que la luz de una hoguera refleja... eso es simple y llanamente... un espectador cautivo viendo cine! —continué con mi punto.

—¡Amén... espera yo prendo la cámara para grabarlo! —atinó Laura.

—De hecho Platón fue el primer cineclubista que existió —sentenció Karenino, haciendo que volviera la risa.

—¡Se dan cuenta del poder de mi Pasolini... permite hasta reescribir la historia! —dijo Drugo.

—¡Tampoco... pero al menos podemos hacer algo en homenaje a ese man

que inició todo! —mencionó Clarissa.

—¿Y qué se te ocurre? —le pregunté.

—Implementemos el manifiesto —me contestó sin pensarlo.

—¡Perfecto... conjugemos el verbo! —se unió Virginia.

—¿El de pelicular? —sorprendió Drugo con ironía.

Laura se rió fuerte sin dejar de grabar.

—¡No tonto... el de pelicular! —aclaró Virginia.

—¡Juguemos a adivinar películas! —propuso finalmente Clarissa.

—¡Vaaaaamos... parece es mejor mi idea... peliculiemos... solos en este bosque... al calor de la hoguera... en una cueva... no les parece muy romántico... qué mejor homenaje para Platón!! —insistió Drugo.

—¡Pobre iluso... además no estamos parejas completas! —dijo Laura.

—¡Cómo que no!... miren: Virginia y Tarot... Clarissa y Elde...Laurita conmigo... y... —se interrumpió Drugo.

Todos miramos a Karenino.

—¡... Y a Karenino le toca la de Shortbus... mera autofellini! —propuso Drugo sin poderse aguantar la risa.

Nos reímos otro buen rato, obviamente mientras mirábamos a Karenino y su cara de seriedad.

—La idea no está mala... sería el único que llegaría a un verdadero orgasmo... ¿se imaginan la perfección de mi cuerpo haciéndose el amor a él mismo? —dijo Karenino mirándonos rotundamente pero, sin lograr pararnos el ataque de risa. Las muchachas le aplaudieron y le hicieron entender que estaban totalmente de acuerdo con él.

Capítulo 21

—Ok... pero si la adivinanza de películas es un homenaje a Platón entonces hagámoslo con sombras... nos ubicamos de espaldas a la hoguera y adivinamos con lo que se proyecte en esa pared —propuse animado.

Todos siguieron las instrucciones, se movilizaron y se sentaron mirando hacia una pared, de espaldas a la fogata. Tarot dijo que empezaba él. Entonces se paró y se ubicó de tal forma que su sombra quedara bien definida en la pared.

—¡Daniel el travieso! —se adelantó Drugo con burla.

—¡Drugo no molestes y déjalo que empiece! —lo regañó Clarissa sin lograr esconder sus ganas de reírse.

—¡Ah no ha comenzado... yo pensé... además las pecas se le ven hasta en la sombra!

Virginia y Laura se rieron disimuladamente. Tarot comenzó su mímica, buscando que la sombra expresara lo que deseaba. Entre sus representaciones se mostró como un soldado disparando, lo que generó nuestros inmediatos intentos.

ELDE: ¡Salvando al soldado Ryan!

LAURA: ¡Nacido para matar!

KARENINO: ¡Nacido el cuatro de julio!

Tarot negaba los intentos. Pasó a mostrarse entonces como un soldado que recibía disparos con sus brazos abiertos.

VIRGINIA: ¡Platoon!

Tarot aceptó la respuesta de Virginia como acertada, regalándole una gran sonrisa. Todos nos quejamos de que fuera tan fácil. Drugo se paró, decidió continuar él soltándose el cabello.

—¡Shubaca... de la Guerra de las galaxias!—se adelantó con ironía Karenino. Y todos nos reímos con ganas.

—¡Jaja... pendejo... espere que dé su sombra y verá que le grito La princesa Leia! —le respondió un ardido Drugo.

Drugo comenzó su representación. Se puso su brazo a la altura de su bajo vientre de tal forma que en la sombra parecía un pene grande. Entonces Clarissa y Virginia gritaron al tiempo: "Boogie Nights" y se rieron por su coro improvisado.

—¡Pero vaya si les llegó esa película! —les dije.

LAURA: ¡Ah pero... yo no la vi!

CLARISSA: ¡No te imaginas de lo que te perdiste!

DRUGO: ¡De un pipí de 30 centímetros!

TAROT: ¡Y yo que iba a decir El Pipicasso!

Las risotadas fueron tan extensas que interrumpieron el juego y terminaron por sacarnos de la cueva.

Capítulo 22

Capítulo 22:

Tarot y Virginia se apartaron del resto. Se sentaron a la luz de la luna y con una linterna prendida. Nosotros seguimos cerca de la cueva. ¿Qué se dijeron aquella vez?, no lo sé pero, esto es lo que me hubiese gustado que se dijeran.

—Se supone que tú eres el que más sabe de películas en este viaje —rompió el hielo Virginia.

—No podría asegurarlo... sé de algunas —contestó el siempre medido Tarot.

—Pero que modesto eres... ¡qué tal si hacemos una prueba... yo te paso una carátula y tu mencionas alguna frase de la película!

—Está bien —nervioso le pasó sus carátulas— ¡Pero sólo para que veas... que no me las sé todas!

Virginia empezó a rotar las carátulas, y se detuvo en una de ellas. Dejó sobre el pasto la carátula de "Ladrón de orquídeas". Tarot la observó y luego miró a Virginia con seguridad.

—"Tú eres lo que amas, no lo que aman de ti" —citó Tarot.

Virginia de nuevo rotó carátulas, y se detuvo en la segunda. Dejó sobre el pasto la carátula de "El caballero de la noche".

—"Esto es lo que pasa cuando una fuerza imparable pelea contra un objeto inamovible".

Virginia rotó más carátulas, y se detuvo en la tercera, hizo un gesto de alegría por encontrar dicha película. Dejó sobre el pasto la carátula de "Entre copas". Y cuando Tarot se dispuso a hablar Virginia lo interrumpió.

—"Me gusta pensar en la vida del vino... en cómo es una cosa viva... me gusta pensar en todo lo que pasó durante el año en que crecieron las uvas... en cómo brillaba el sol... si llovía... me gusta pensar en toda la gente que atendió y recogió las uvas... si es un vino viejo... en cuantas de esas personas están ya muertas... me gusta cómo el vino continúa evolucionando... si abro una botella de vino hoy sabe diferente que si la abriera en cualquier otro día... porque una botella de vino está viva... y está evolucionando constantemente y adquiriendo complejidad... hasta que llega a su mejor punto... como tú 61... y luego empieza su continuo e

inevitable deterioro... y sabe tan condenadamente rico”.

Tarot quedó petrificado, con su mirada fija en Virginia.

—Pareces Virginia Madsen —atinó.

En ese momento, desde la cueva empezamos a gritar sus nombres, para que retornaran con nosotros.